

El Comunismo

Dentro de la libertad y del derecho de nuestras sagradas instituciones democráticas y republicanas, de garantías individuales y de sustancia liberal bajo el régimen de la propiedad, se organizan las fuerzas del mal, inspiradas por el espíritu satánico del odio, de explotación pasional de la pobreza y de las desigualdades sociales, con propósitos ideológicos y exclusivistas de clase, encaminadas por la revolución que desembozadamente preconizan, hacia la dictadura del proletariado; y como dictadura de clase, horrendo despotismo para los gobernados; despojo del patrimonio personal; muerte de la libertad en todas sus manifestaciones civiles, políticas, sociales y religiosas; decapitación de la igualdad republicana; limitación del sufragio al partido dominante para votar y ser votado; oligarquía cruel y sanguinaria; esclavitud obrera por el Estado capitalista, socialista y comunista en monstruosa promiscuidad; falsa liberación de las masas trabajadoras; decapitación del individuo y vida de la manada; burocracia corrompida de logreros insaciables; eclipse de la tiranía de los Zares ante la brutal coyunda de los comisarios del pueblo; simulación de la riqueza; adulteración del trabajo; la soberbia del poder sobre la Majestad de Dios y sobre el reino espiritual de la Religión, el consolador refugio de las conciencias; sobre la santidad del hogar, sobre el afecto de la familia y sobre el amor divino de los hijos; todo lo que es en Rusia el dominio del comunismo, el retorno del sér humano al mesianismo de una vida aproximada a la del hombre cavernario y troglodita, y todo lo que es imposible, implantar en Costa Rica en el es-